

***Honrar a Cristo como la Cabeza  
y vivir en la esfera divina y mística***

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19; Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18

*Día 1  
y  
Día 2*

**I. Debemos honrar a Cristo como la única Cabeza del Cuerpo asiéndonos de Él como Cabeza (Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19):**

- A. Cuando Cristo ascendió, Dios lo invistió a Él como cabeza del universo; la Cabeza de todo el universo es Jesús (Hch. 2:36; Ef. 1:22-23; Fil. 2:9-11).
- B. La Cabeza está relacionada con la autoridad; el hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que Él tiene la autoridad en el Cuerpo (Mt. 28:18):
  1. Asirnos de la Cabeza significa que únicamente Cristo es la Cabeza; asirnos de la Cabeza significa sujetarnos totalmente a Su autoridad (Ef. 4:15).
  2. Honrar a Cristo como Cabeza incluye el hecho de repudiar toda otra cabeza.
  3. La postura apropiada que deben asumir todos los miembros es la de asirse de la Cabeza, y reconocerlo a Él como la autoridad única y suprema en todas las cosas (Col. 1:18; 2:19).
  4. Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la vida puede fluir libremente a nosotros únicamente cuando Él asume pleno control (Ap. 22:1).
  5. Con relación al Cuerpo, asirse de la Cabeza significa que el Cuerpo no se permite a sí mismo estar separado de la Cabeza (Col. 2:19).
- C. El Cuerpo llega a existir como resultado de la transmisión de la Cabeza, y el Cuerpo es uno con la Cabeza, tanto en la vida divina como en la naturaleza divina (Ef. 1:22-23).
- D. Los miembros del Cuerpo son concertados y pueden llevar la vida del Cuerpo al asirse de la Cabeza (4:15-16; Col. 2:19):
  1. Nuestra relación con la Cabeza determina

*Día 3*

nuestra relación con los demás miembros; es la relación común que tenemos con Él que nos permite relacionarnos unos con otros.

2. Si no nos asimos de la Cabeza, nuestra comunión será anulada; nuestra comunión se basa en el hecho de que conjuntamente nos asimos de la Cabeza (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3).
3. No nos comunicamos directamente los unos con los otros, sino que toda comunicación se lleva a cabo por medio de la Cabeza (Col. 1:18):
  - a. Formar partidos significa que sólo unos pocos cristianos se relacionan directamente unos con otros y que se han desvinculado de la autoridad de la Cabeza; ellos se comunican directamente unos con otros, pero su comunicación no ha pasado por la Cabeza.
  - b. No debemos relacionarnos con otro miembro a no ser que seamos dirigidos por la Cabeza.
4. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo, tenemos que sujetarnos a la Cabeza y tomar la Cabeza como la vida, el objeto principal y el centro (Ef. 4:15-16):
  - a. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo, en todo lo que pensemos o hagamos debemos estar bajo el control de Cristo, la Cabeza; debemos tomarlo a Él como el centro de todo nuestro ser.
  - b. Es preciso que coordinemos con todos los miembros a fin de llevar una vida que expresa la Cabeza (Ro. 12:5).
- E. Debemos sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo, quien es la Cabeza (Ef. 5:21, 23):
  1. No sujetarnos unos a otros ofende a Cristo, la Cabeza, y significa que no tenemos temor de Cristo, quien tiene la posición de Cabeza (v. 23; 1:22).
  2. De hecho, no sujetarnos unos a otros es rebelarse en contra de la Cabeza.

*Día 4*

Día 5

3. Únicamente la Cabeza es superior a todos, y solamente la Cabeza debe ser única y diferente del Cuerpo; ninguno de los miembros pertenece a una clase especial o superior.

**II. Debemos vivir en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático (Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18):**

- A. El Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística; los tres de la Trinidad Divina son auto-existentes, siempre-existentes, coexistentes, y coherentes; y de este modo, el Padre, el Hijo y el Espíritu son una esfera divina y mística (Jn. 14:10-11; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14).
- B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático; debemos aprender a vivir en esta esfera (Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 13:14; Gá. 3:14).
- C. En la esfera divina y mística recibimos la transmisión del Cristo ascendido y la ministración de Su ministerio celestial (Ef. 1:22; He. 8:1-2).

Día 6

- D. En la esfera divina y mística experimentamos la salvación orgánica que Dios efectúa (Ro. 5:10).
- E. En la esfera divina y mística vivimos en el reino de Dios como la esfera de la especie divina (Jn. 3:3,5).
- F. En la esfera divina y mística vivimos en la comunión divina; ésta es la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo (1 Jn. 1:3, 7; Hch. 2:42; Ro. 12:5).
- G. En la esfera divina y mística nos mezclamos con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad (Jn. 17:21; Ef. 4:3-6):
  1. La unidad genuina se halla en el Dios Triuno (Jn. 17:21):
    - a. La unidad genuina de los creyentes es, de hecho, la unidad del Dios Triuno.
    - b. Es únicamente en el Dios Triuno que podemos ser perfeccionados en unidad (v. 23).
  2. La unidad genuina es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno (Ef. 3:14—4:6):
    - a. Para tener esta unidad debemos estar en el

Dios Triuno como la esfera divina y mística.

- b. Los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático (Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18).
- H. En Cuerpo de Cristo se halla en la esfera divina y mística; cuanto más entremos en la realidad del Cuerpo de Cristo, más estaremos en la esfera divina y mística (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 1:22-23; 4:16).
- I. Si hemos de vivir en la esfera divina y mística, debemos tener una visión concerniente a esta esfera, apreciar dicha esfera, valorar muchísimo el poder entrar en ella, andar por el Espíritu y conforme al espíritu, experimentar la separación entre el alma y el espíritu, y ejercitarnos para ser un solo espíritu con el Señor (Jn. 3:3; Ef. 1:17-18; 2:18; Gá. 5:16; Ro. 8:4; He. 4:12; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 1:7).

*Alimento matutino*

**Hch.** Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, **2:36** que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

**Fil.** ...Dios ... le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre **2:9-11** que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Debido a que a Cristo ganó el elemento humano en Su encarnación y cumplió el propósito de Dios y derrotó al enemigo de Dios en Su crucifixión, Él ahora está plenamente calificado para ser la Cabeza del universo en la administración de Dios.

Después de ser crucificado, Cristo descansó por tres días ... Después de descansar en la tumba por tres días, Él resucitó y luego ascendió a los cielos. En Su ascensión Él fue investido para ejercer la plena función de ser Cabeza de todo el universo. En el tercer cielo Cristo fue dado por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Cristo es la cabeza de todo varón (1 Co. 11:3a). Por consiguiente, en la ascensión quedó plenamente establecida la posición de Cristo como Cabeza. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 71)

*Lectura para hoy*

La posición de Cristo como Cabeza no fue plenamente establecida hasta que ascendió, puesto que Él necesitaba primero hacerse hombre y ser crucificado a fin de llevar a cabo el propósito eterno de Dios, y derrotar y destruir al enemigo de Dios. Esta verdad está en la Biblia, pero a menos que recibamos luz, no podremos verla. Debido a que la mentalidad humana únicamente es capaz de conocer la doctrina, necesitamos luz celestial, visión y revelación para ver una visión tocante a la verdad. Por lo tanto, debemos repetir esta verdad una y otra vez hasta que los ojos de nuestro corazón sean abiertos y podamos verla. Una vez que Cristo toma la humanidad en la encarnación y es crucificado para cumplir el propósito eterno de Dios, y derrotar y destruir al enemigo de Dios, Él estaba calificado tanto en Su elemento

constitutivo como en Sus logros para ser Cabeza sobre todas las cosas. Es por ello que en la ascensión, Dios invistió a Cristo para que fuera la Cabeza universal sobre todas las cosas por causa de la administración de Dios. Hoy en día la posición de Cristo como Cabeza está plenamente establecida. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 71-72)

Dios hizo a Cristo Señor y Cristo (Hch. 2:36). El Señor, como Dios, era el Señor siempre (Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28). Sin embargo, en Su encarnación, se hizo hombre; el Creador se hizo una criatura. Como hombre fue hecho Señor en Su ascensión después de introducir a Su humanidad en Dios al resucitar. Además, Él como Aquel que Dios envió y ungió, era Cristo desde el momento en que nació (Lc. 2:11; Mt. 1:16; Jn. 1:41; Mt. 16:16), pero como tal, fue hecho oficialmente el mismo Cristo de Dios en Su ascensión.

Dios hizo del hombre Jesús Señor para que sea la Cabeza y el dueño de todo ... Sólo Cristo Jesús es el Señor. Nosotros como cristianos tenemos una profunda comprensión de que Jesús es nuestro Señor. Especialmente en tiempos difíciles o incluso cuando algo bueno se nos presenta, frecuentemente lo primero que decimos es: “¡Oh Señor!”. ¡Cuán bueno es tener a Jesús como Señor! Jesús fue hecho Señor, Señor de todos (Hch. 10:36), para poseer todo. Si uno no tiene a Jesús, carece de dueño. Jesús también fue hecho el Cristo en Su resurrección y en Su ascensión para llevar a cabo la comisión de Dios, o sea, Su plan y Su economía eterna. El Señor es el Dueño, y Cristo es Aquel que ejecuta. Él es el dueño de todo y es quien cumple la comisión de Dios. (*El liderazgo en el Nuevo Testamento*, pág. 45)

Pablo, el más grande de los apóstoles, recibió órdenes directamente de parte de Cristo, la Cabeza, y nosotros, los miembros más pequeños, también recibimos órdenes directamente de parte de Cristo, la Cabeza. Esto honra a la Cabeza. La posición de Cristo como Cabeza no permite que haya otras cabezas debajo de Él. Cualquier otra cabeza que se levante es un insulto para Cristo. Por consiguiente, en la iglesia no hay ninguna otra cabeza sino Cristo. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 78)

*Lectura adicional: Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, cap. 6; *El liderazgo en el Nuevo Testamento*, caps. 3-4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad 28:18 me ha sido dada en el cielo y en la tierra.**

**Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.**

**Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.**

¿Cuál es el significado de que Cristo sea la Cabeza de la iglesia y que la iglesia sea el Cuerpo de Cristo? Significa que toda autoridad está en Él. Toda la autoridad está en Él debido a que toda la vida está en Él. El Cuerpo tiene su consumación en Él; Él es el manantial de la vida del Cuerpo. El Cuerpo no tiene vida propia. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo” (1 Jn. 5:11). Aun después de que la vida eterna nos es dada, ésta sigue reposando en Su Hijo. El Hijo no se separa de Su vida; Él la retiene. “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (v. 12). Este versículo no dice: “El que tiene la vida, tiene la vida”. Ninguno de nosotros posee la vida como tal; es sólo poseyendo al Hijo que tenemos vida. El creyente recibe su vida del Señor. Pero esta vida jamás puede separarse del Señor. El creyente no se relaciona simplemente con la vida. Al relacionarse con la vida, el creyente se relaciona con el Hijo de Dios. Esta vida es la que nos hace miembros del Cuerpo de Cristo. Puesto que nuestra vida procede de Él, la relación de vida desecha la posibilidad de que podamos separarnos de Él como nuestra Cabeza. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 31-32)

*Lectura para hoy*

El fluir de vida que se haya en nosotros depende de nuestra continua relación con el Hijo. Tan pronto tengamos alguna obstrucción en nuestra relación con Él, la vida en nosotros se estancará. Él es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente a nosotros solamente cuando Él asume todo el control.

El poder por el cual sobrevivimos proviene de Cristo. Es por eso que no podemos hacer nada independientemente. El Señor es nuestra única Cabeza, y solamente Él tiene la autoridad de dirigir los movimientos de los miembros de Su Cuerpo. En esta era de

iniquidad, cualquier sugerencia con respecto a la necesidad de autoridad es rechazada; pero a fin de poder entender la vida del Cuerpo y entrar en ella, debemos conocer la autoridad de la Cabeza. Mi mano no puede hacer nada sin la dirección de mi cabeza. La cabeza debe dar órdenes para que los miembros se muevan. Cristo es la vida del Cuerpo y Cristo también es la autoridad del Cuerpo. Todos los movimientos de los miembros de Su Cuerpo deben estar bajo la dirección de la Cabeza. Puesto que Cristo es la Cabeza, Él tiene la autoridad en el Cuerpo. Nosotros no somos la cabeza, ni tampoco tenemos la autoridad. Lo único que debemos hacer es someternos a la autoridad del Señor ... En el Cuerpo de Cristo no cuenta ninguna idea ni ninguna propuesta que provenga de los individuos; debemos desecharlas todas. Debemos someternos únicamente a la autoridad de la Cabeza. Todos debemos simplemente escuchar Sus órdenes y hacer lo que Él ordena.

Aceptar a Cristo como cabeza incluye repudiar todas las demás cabezas. Cristo solo es la Cabeza del Cuerpo; nadie más puede serlo. Ni usted ni nadie, puede ser la cabeza en la iglesia, porque sólo puede haber una Cabeza en el Cuerpo; no puede haber dos cabezas. Sólo Cristo es la Cabeza. Por consiguiente, todos tenemos que obedecer a Cristo ... Si verdaderamente deseamos vivir en el Cuerpo de Cristo, tenemos que aprender a someternos a la autoridad del Señor Jesús. Todos los que no pueden someterse, que están siempre expresando sus opiniones y sus sugerencias, y que insisten en ser ellos la cabeza, no han visto el Cuerpo. Una vez que uno se dé cuenta de que simplemente es un miembro del Cuerpo, tendrá sin duda dentro de sí el deseo de ser sumiso, ya que la sumisión es una ley natural del Cuerpo.

Pablo dijo: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios” (Col. 2:19). Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que asirnos de la Cabeza. Asirnos de la Cabeza significa reconocer que solo Cristo es la Cabeza; es someternos completamente a Su autoridad. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 32-34)

*Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 6; Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life, cap. 7*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.**

**Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.**

El hombre es el centro de la creación de Dios. Todas las cosas son reunidas bajo una cabeza en Cristo al forjarse el Dios Triuno en el hombre, quien es el centro de Su creación. Según Efesios 1:22, Dios sometió todas las cosas bajo los pies del Cristo resucitado y ascendido y “lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. La pequeña preposición “a” es muy importante, porque implica una especie de transmisión. Todo lo que Cristo, la Cabeza, logró y obtuvo se transmite ahora a Su Cuerpo, la iglesia. Por medio de esta transmisión, la iglesia participa de todos los logros de Cristo. Ella participa de Su resurrección de entre los muertos, del hecho de que el Cristo trascendente está sentado a la diestra de Dios, de la sujeción de todas las cosas bajo los pies de Cristo, y de la autoridad de Cristo como Cabeza sobre todas las cosas. Al transmitirse el elemento de Cristo a la iglesia, todo lo que Él llevó a cabo, logró y obtuvo es transmitido a la iglesia. Esta maravillosa transmisión nos constituye el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Entonces, como Su Cuerpo, llegamos a ser el medio que Dios usa para reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo. En todo esto, el factor crucial es la transmisión divina, es decir, la transfusión de Cristo a nuestro ser. (*Estudio- vida de Efesios*, pág. 816)

*Lectura para hoy*

Sólo podemos unirnos a los hermanos y hermanas cuando nos asimos de la Cabeza. Los miembros del Cuerpo se entrelazan mutuamente y pueden experimentar la vida del Cuerpo al asirse de la Cabeza. La relación que tengamos con la Cabeza determina nuestra relación con los demás miembros. Todas las preguntas en cuanto a las relaciones con los hermanos y hermanas pueden resolverse solamente cuando nos sometemos a la autoridad absoluta del

Señor. Si no reconocemos la autoridad de Cristo como Cabeza en el Cuerpo, nunca tendremos una relación perfecta con los demás miembros, pues la relación que tenemos en común con Él es la que nos permite relacionarnos unos con otros ... Aparte de Cristo, es imposible tener comunión. Cuando no nos asimos de la Cabeza, nuestra comunión queda anulada. La base de nuestra comunión radica en nuestra acción de asirnos mutuamente de la Cabeza. Cuando todos nos asimos de la Cabeza, nos aferramos los unos a los otros, y nuestra relación con el Cuerpo será apropiada.

Si nos asimos de la Cabeza, no podremos mantener una relación, sentimiento ni comunión especial con ningún individuo o grupo de individuos. Nuestras preferencias no tienen cabida en el Cuerpo. No podemos tener una comunión directa entre nosotros; todo debe llevarse a cabo por medio de la Cabeza. Por ejemplo, cuando mi mano izquierda me duele, mi mano derecha viene inmediatamente en su ayuda. La mano derecha hace esto, porque tanto la mano izquierda como la derecha están bajo la dirección de la cabeza. La relación mutua entre los miembros pasa primero por la Cabeza ... Formar partidos significa que algunos cristianos tienen una relación directa entre sí y se han separado de la autoridad de la Cabeza. Se comunican entre ellos directamente, pero su comunicación no pasa por la Cabeza. Tienen una relación especial entre ellos, pero su relación no pasa por la Cabeza.

No debemos realizar ningún movimiento en relación con otros miembros, que no sea dirigido por el Señor. Si Él nos pide hacer algo por otro miembro, y éste no lo agradece, no nos preocupamos puesto que solamente damos cuenta ante la Cabeza. Si nos asimos de la Cabeza, recibiendo toda nuestra dirección de Él, y hacemos todo como para Él, no debemos preocuparnos por las consecuencias.

En la iglesia todos debemos asirnos de la Cabeza, ya sea en lo relacionado con el entendimiento de la verdad, la administración de los negocios o cualquier otro asunto. Cristo es la única autoridad en el Cuerpo. A los miembros les corresponde asirse de la Cabeza y reconocer a Cristo como la autoridad única y suprema sobre todas las cosas. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 34-35)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 96; Estudio-vida de Colosenses, mensaje 56*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. ...La Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien 4:15-16 unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.**

**5:21 Sujetos unos a otros en el temor de Cristo.**

Vivir en el Cuerpo es vivir corporativamente con los miembros, sometidos a la Cabeza (Col. 1:18). Para vivir la vida del Cuerpo, primeramente debemos estar sujetos a la Cabeza y tomar la Cabeza como la vida, la meta principal y el centro (Ef. 4:15-16). Muchas personas quieren ser santas, espirituales y vencedoras. Pero esto es su propio deseo. No están sujetos a Cristo la Cabeza. Al contrario, ellos son su propia cabeza. Esto los hace incapaces de vivir la vida del Cuerpo. Para tener la vida del Cuerpo, todo lo que pensamos o hacemos debe estar bajo el control de Cristo la Cabeza; debemos tomarlo como el centro de todo nuestro ser. En segundo lugar, tenemos que coordinar con todos los miembros para vivir una vida que expresa a la Cabeza (Ro. 12:5). Necesitamos aprender a vivir en el Cuerpo y a someternos a la Cabeza todo el tiempo, prestar atención al sentir del Cuerpo y vivir juntamente con todos los miembros. No debemos tomar como centro nuestra propia espiritualidad, santidad o victoria. Esto nos haría peculiares e individualistas, y nos haría que condenemos a otros y que les impongamos demandas. Tampoco debemos tratar de guardar algunas regulaciones y conformarnos a otros. Más bien, debemos vivir en el Espíritu para expresar a Cristo de una manera orgánica y coordinada. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 39-40)

*Lectura para hoy*

La constitución de la iglesia se basa en el hecho de que Cristo es la única Cabeza. Aparte de Él, no existe ningún otro líder. No importa cuán importante sea el don o la comisión que hayamos recibido del Señor, todos nosotros somos únicamente miembros, no líderes. Ninguno de nosotros debe aceptar a nadie que se establezca formalmente como líder único y permanente. Para llevar

algo a cabo, se necesita el liderazgo. La Biblia nos muestra que en el Día de Pentecostés fue necesario que alguno se levantara para proclamar el evangelio a las personas. Pedro asumió el liderazgo para atender a esta necesidad, pero él no era un líder oficial, permanente, organizacional o quien tenía una posición. Su liderazgo era para ese momento y dependía de su capacidad espiritual presente. En aquel tiempo Pedro tenía mayor capacidad que los demás, y fue por ello que espontáneamente él tomó la iniciativa de llevar a cabo ese ministerio. Sin embargo, más tarde, cuando se debilitó, otro tuvo que levantarse para llevar a cabo el propósito de Dios. El liderazgo en el recobro del Señor debe ser igual ... Si ponemos esto en práctica, no tendremos un líder que se establezca de forma oficial y permanente entre nosotros. Únicamente hay un Líder entre nosotros: Cristo. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 80)

A fin de mantener un orden placentero, bueno y hermoso en el recobro, tenemos que estar sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo (Ef. 5:21). No solamente los más jóvenes tienen que estar sujetos a los de más edad, sino que también los de más edad tienen que estar sujetos a los más jóvenes (1 P. 5:5). Los ancianos no debieran conformar una categoría especial de personas en la iglesia; Pedro les exhorta a no enseñorearse de la iglesia (v. 3). Por otro lado, los santos deben respetar a los ancianos ... Las esposas deben respetar a sus esposos, y los esposos deben respetar a sus esposas. Nuestra sujeción con el debido respeto es algo recíproco.

No estar sujetos los unos a los otros ofende a Cristo, la Cabeza. De hecho, no estar sujetos los unos a los otros es una rebelión contra la Cabeza. Esto da a entender que no tenemos temor de Cristo, quien tiene la autoridad como Cabeza. Pablo nos dice que debemos estar sujetos unos a otros en el temor de Cristo, la Cabeza. Únicamente la Cabeza es superior. Únicamente la Cabeza debiera distinguirse como algo único y diferente del resto del Cuerpo. Ninguno de los miembros, incluso el apóstol Pablo, pertenece a una clase superior o especial. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (3), págs. 146-147)

*Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, cap. 3; *Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (3), cap. 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en 14:10-11 Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.**

**2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

[Ahora] llegamos a una cumbre: la esfera divina y mística. Algo que es místico no es sólo espiritual, sino también misterioso ... El Dios Triuno, o sea, el Padre, el Hijo y el Espíritu, existe en Sí mismo y para siempre, y los tres de la Trinidad Divina moran el uno en el otro. Según Juan 14:10 y 11 el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Esto indica que el Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es la corporificación del Padre, formando así una esfera divina y mística, la esfera del Dios Triuno. Por consiguiente, el Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística.

La esfera divina y mística en la cual podemos entrar hoy no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumatizado. (*La esfera divina y mística*, pág. 36)

*Lectura para hoy*

Ya vimos que el Espíritu fue consumado y que Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumatizado. Por consiguiente, ahora podemos hablar de la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumatizado. ¡Qué esfera tan maravillosa es ésta!

Los tres de la Trinidad Divina existen en Sí mismos y para siempre y moran el uno en el otro, y de este modo el Padre, el Hijo y el Espíritu constituyen una esfera divina y mística ... Dios quería que estuviéramos en Él. Si Él fuera meramente el Dios Triuno sin la humanidad, la muerte y la resurrección de Cristo, y

nosotros pudiéramos entrar en Él, encontraríamos al Padre, al Hijo y al Espíritu, pero no encontraríamos nada de la humanidad, la muerte ni la resurrección. Sin embargo, cuando entramos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumatizado, tenemos no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad, la muerte de Cristo con su eficacia y la resurrección de Cristo con su poder repelente. Todo está en esta esfera maravillosa.

Aunque nací en China y llegué a ser un ciudadano de los Estados Unidos, puedo testificar que no me siento ni chino ni estadounidense. Mi esfera no es ni China ni los Estados Unidos; mi esfera es el Dios Triuno ... Estoy aquí con el Padre, con el Hijo, quien fue crucificado y resucitó, y con el Espíritu consumado. Puesto que estoy en tal Dios Triuno, tengo todo lo que necesito. Si necesito la crucifixión, descubro que, en esta esfera, ya fui crucificado. Si necesito la resurrección, en esta esfera ya resucité. ¡Alabado sea el Señor por tal esfera divina y mística!

En Juan 14:20 el Señor Jesús habló de “aquel día”. “Aquel día” era el día de Su resurrección (20:19), el día en el cual llegó a ser el Cristo hecho *pneuma*, el Cristo pneumatizado.

Ahora leamos el versículo 20: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Esto se refiere a la esfera divina y mística donde no sólo están el Padre, el Hijo y el Espíritu, sino también los creyentes. ¡Alabado sea el Señor porque nosotros, como creyentes de Cristo, estamos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumatizado!

Todos debemos entrar en la esfera divina y mística, no del Dios Triuno, sino del Espíritu consumado y del Cristo pneumatizado (Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18).

El Señor Jesús dijo que cuando el Espíritu de realidad viniera, guiaría a los discípulos, quienes estaban entonces en el Espíritu de la resurrección de Cristo, a toda la realidad de la economía de Dios con miras al Cuerpo de Cristo, quien es el Cristo pneumatizado y el Espíritu consumado. (*La esfera divina y mística*, págs. 40, 44, 45)

*Lectura adicional: La esfera divina y mística*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.**

**Ef. [Para que] seáis plenamente capaces de comprender 3:18-19 con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.**

Todo lo que el Padre tiene es posesión del Hijo, y está corporificado en el Hijo ... Todo lo que el Hijo posee es recibido por el Espíritu, y nos es hecho real por el Espíritu que llegó a ser el Espíritu vivificante en la resurrección de Cristo para que el Cristo pneumático sea hecho real a nosotros ... El Espíritu recibe todo lo que Cristo tiene y lo declara a los discípulos (quienes estaban en aquel entonces en la realidad de la resurrección de Cristo y en la esfera divina y mística del Cristo pneumático) para producir las asambleas, las cuales dan por resultado el Cuerpo de Cristo cuya consumación es la Nueva Jerusalén, y ésta expresa al Cristo todo-inclusivo con miras a Su glorificación en la eternidad (vs. 16:14-15) ... Ésta es la transición divina para la economía eterna de la Trinidad Divina. (*La esfera divina y mística*, pág. 46)

*Lectura para hoy*

Todos los creyentes deben estar en la esfera divina y mística del Espíritu consumado para ser mezclados con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad.

Todos los creyentes deben permanecer en el Hijo para que éste permanezca en ellos a fin de que lleven mucho fruto para la glorificación (la expresión) del Padre (15:4, 5, 8). En el capítulo 14 el Señor preparó los lugares, las moradas. En el capítulo 15 debemos permanecer en Él, nuestra morada, para que Él permanezca en nosotros, Su morada.

Todos los creyentes deben ser uno; como el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, para que ellos también estén en el Padre y en el Hijo. El Hijo está en los creyentes, y el Padre está en el Hijo, para que ellos sean perfeccionados en unidad (17:21, 23).

Nuestra unidad debe ser igual a la que hay entre los tres del Dios Triuno. De hecho, la unidad de los creyentes es la unidad del Dios Triuno. En el Dios Triuno podemos ser perfeccionados en unidad. Por lo tanto, la verdadera unidad está en el Dios Triuno.

En Juan 14—16 el Señor Jesús presentó un mensaje a Sus discípulos, y en Juan 17 Él oró al Padre. En Su oración de conclusión indicó que nuestra unidad debe estar en el Dios Triuno, con el Cristo pneumático y el Espíritu consumado. Esta unidad, la cual es la unidad auténtica, es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno. Para tener esta unidad los creyentes tienen que estar en el Dios Triuno como esfera divina y mística. Aquí el Padre está en el Hijo, el Hijo está en los creyentes, y los creyentes están en el Hijo, quien está en el Padre. Esto significa que los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo pneumático y del Espíritu consumado.

El ministerio celestial de Cristo es llevado a cabo en la esfera mística, y la salvación orgánica que Dios efectúa es lograda de modo práctico en esta esfera. Si nosotros no estamos en ella, no podemos participar del ministerio celestial de Cristo ni disfrutar de la salvación orgánica que Dios efectúa.

Los creyentes deben valorar mucho la entrada en esta esfera, sabiendo que si Cristo no hubiera llegado a ser el Espíritu vivificante, si no fuera el Cristo pneumático, si no fuera el Señor Espíritu, y si no fuera el Cristo en resurrección y no sólo en la carne, ellos no podrían participar, ni experimentar ni disfrutar de la sección orgánica de la salvación completa que Dios nos da en Cristo.

Lo que el recobro será depende de lo que [los colaboradores y los ancianos] sean ... [Esta edad] es una edad de ignorancia, unos tiempos en los cuales los cristianos son cegados y atados por la teología tradicional. Por tanto, tengo la carga de decirles que necesitan entrar en una esfera, un reino, la cual es mucho más elevada que la esfera en la cual están ahora. Esta esfera elevada es la esfera mística del ministerio celestial de Cristo. (*La esfera divina y mística*, págs. 46-48, 24-25)

*Lectura adicional: La esfera divina y mística*, cap. 3; *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, págs. 83-92

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_



**Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:**